

Alexandra Barahona de Brito,  
Paloma Aguilar Fernández  
y Carmen González Enríquez (eds.),  
*Las políticas hacia el pasado. Juicios, depuraciones,  
perdón y olvido en las nuevas democracias*,  
Madrid, Istmo, 2002, 566 págs.

Albert Camus, el mismo que en 1944 espoleara la depuración de los colaboracionistas como forma de «justicia» y la considerara poco después un «fracaso», afirmarí­a que lo más difícil para el [un] nuevo régimen era quizá qué hacer con un aciago pasado. Esa problemática está hoy, quizá más que nunca, incardinada en el núcleo de nuestras sociedades. La llamada a sus puertas por parte de las víctimas y perdedores de la historia y las «irrupciones de memoria» son recurrentes. Alcanzan a jóvenes democracias, como Chile y Argentina, donde se están eliminando las trabas jurídicas y legislativas, amnistías y miedos. Llegan a democracias asentadas como la alemana y la francesa, donde el Holocausto, Vichy o Argelia siguen siendo «un pasado que no pasa». Y se extienden, qué duda cabe, a nuestro país, donde las miradas de la opinión pública se dirigen persistentemente, con no poco éxito mediático, hacia el «rescate» de las víctimas del franquismo. Fenómeno con toda seguridad bifronte —pues a su indudable sentido emancipatorio se unen heteróclitos «usos públicos de la historia» y «abusos de memoria»— estaríamos en recientes

palabras de Reyes Mate ante todo un «cambio epocal».

El volumen aquí presentado significa una relevante apuesta por avanzar en el conocimiento de esas ya insoslayables cuestiones mediante el estudio de las políticas de «verdad y justicia» o de «rendimiento de cuentas» articuladas en dieciocho recientes transiciones a la democracia con respecto a las dictaduras previas. Elaborado desde el campo de la ciencia política, el libro es la versión española de un texto publicado en 2001 por Oxford University Press. Y su *leitmotiv* es ofrecer una visión de conjunto con base amplia de casos e informaciones, pero no carente de ambiciones interpretativas, de un fenómeno har­to complejo que suscita actualmente una literatura ya inabarcable y que se sitúa en una múltiple encrucijada de distintas disciplinas, a medio camino entre lo político y lo judicial, a caballo entre el pasado y el presente, entre la historia y la memoria.

Completado por un excelente apartado bibliográfico de un centenar de páginas, que está dividido a partes iguales entre un abrumador elenco de referencias y una valiosísima «bibliogra-

fía comentada», el primer gran activo del trabajo es el recorrido en ocho capítulos por una amplia serie de países y regiones del globo (Portugal, España, Cono Sur americano, Centroamérica, Suráfrica, Europa oriental, Alemania del Este y Rusia) que en sus transiciones debieron afrontar pasados de exclusión y represión. Redactados por especialistas en cada caso, los capítulos ofrecen sólidos y ajustados balances de las políticas «retrospectivas», o de su inexistencia, en dichas transiciones. Son tal vez también, en ocasiones, compendios dispares, pues, pese a la fructífera y perceptible labor de coordinación de las compiladoras, las distintas contribuciones son textos con una mayor o menor carga de descripción e interpretación, según los casos, de una cuestión abierta y equívoca. Pero son sobre todo dispares, porque también lo son los orígenes, avatares, contextos, grado, límites, formas, resultados y consecuencias de semejantes medidas y procesos, que es lo que los autores desgranar en sus trabajos. Hallará así el lector una amplia gama de actuaciones entre las transiciones más proclives a rendir cuentas con el pasado —el Portugal revolucionario, la ex-RDA o Albania— y las más «consensuadas» —Uruguay, Brasil, Europa oriental—, pasando por los cambiantes procesos chileno y argentino. Comprobará que son asimismo distintas en cada lugar las vías elegidas para afrontar el pasado, desde el pre-

dominio de las purgas o «lustraciones» en el Este de Europa hasta el énfasis en los procedimientos judiciales en algunos países, pasando por la preferencia de «comisiones de la verdad» en tantos otros. Y, en fin, encontrará igualmente el caso español, para el que Paloma Aguilar actualiza los fértiles argumentos que desplegara en su pionero y celebrado *Memoria y olvido de la Guerra Civil*. Argumentos basados en un sólido aparato teórico, en una perspectiva político-institucional y en la hipótesis de la «aversión al riesgo» por la memoria traumática de la guerra civil, que cabría acaso complementar con lo que tal memoria tenía de «construcción» elaborada por el discurso del tardo franquismo.

Esa disparidad determina la otra gran aportación del libro: la decidida apuesta interpretativa del fenómeno. Mérito de la obra es no perder nunca de vista la ambición teórica y comparada, que impregna la mayoría de los capítulos y que es reto prioritario de una larga introducción y unas ajustadas conclusiones. Dos son las claves de bóveda de tal apuesta. En primer lugar, las condiciones y factores que determinan las políticas «retrospectivas» —su existencia o ausencia, su alcance, formas y significado—. Frente a los enfoques conductistas de otros estudiosos, los autores, y en concreto las tres compiladoras, tienen claro que «las políticas de «verdad y justicia» dependen estrechamente del modo de transi-

ción» (pág. 41) y de las relaciones de fuerzas entre las elites salientes y las democratizadoras. Sin embargo, a lo largo de las páginas del trabajo desfilan una constelación de factores suplementarios: entre ellos, la persistencia de «enclaves autoritarios»; el carácter de las fuerzas antidictatoriales previas; la duración y alcance de las dictaduras y de su represión; los retos específicos de sociedades divididas étnicamente; las actitudes, compromisos y apoyos de los nuevos dirigentes; las presiones y movilizaciones civiles —desdibujadas en algunos epígrafes—; o, protagonizando el capítulo 1, el contexto, presiones, actores y sistemas legales internacionales, que «desempeñan un papel cada vez mayor en la determinación de estos procesos» (71). Todos esos factores proporcionan una panorámica tan amplia como enriquecedora, pero su propia abundancia redundará quizá al mismo tiempo en una cierta confusión respecto a la jerarquía de los mismos y mitiga de algún modo su valor heurístico. Es muy probable que se trate de una dificultad inherente a un fenómeno abierto y complejo que afecta a sociedades y contextos tan diversos entre sí. Pero, en todo caso, aunque estos elementos constituyen regularidades relevantes, «resulta casi imposible elaborar un marco exhaustivo lógico que incorpore todas las posibilidades» y, por ende, «articular una teoría sobre el asunto» (pág. 436 y 435).

Similar complejidad, y semejante prudencia epistemológica

encontramos en la segunda gran cuestión del trabajo: cuál es el papel de las «políticas hacia el pasado» en el desarrollo de las democracias. También aquí, deseos y criterios morales al margen, la misma multiplicidad casuística parece imponerse: «no hay una única respuesta a esa pregunta» (pág. 62). Como mostrarían los casos estudiados en la obra —véase España—, las democracias han advenido con y sin esas políticas. Así, si bien contribuyen a ella, «no son condición necesaria ni suficiente para asegurar» su consolidación (pág. 233), que es un proceso que incluiría otras muchas variables. Más aún, aunque relevantes en el período del asentamiento democrático, durante los primeros momentos de la transición serían más bien «un elemento indiferente» e incluso un obstáculo retardatario. Se trata por tanto de conclusiones hasta cierto punto pesimistas que, sin embargo, quedan en parte matizadas cuando se sugieren las funciones de esas medidas no ligadas a la estricta «utilidad» política —construir una forma de justicia social frente al olvido, coadyuvar en la educación y la construcción de identidades colectivas democráticas, etc.—. Y que lo serían aún más caso de insistir en ese segundo momento de la postransición durante el que esas otras funciones son más evidentes y, con ellas, el papel de las búsquedas de «verdad y justicia» en la democratización no sólo política sino, también, social y cultural.

Habr  sin duda quien eche en falta en este estudio no haber ido más allá de esa óptica político-formal y desde luego académica sobre la democracia y no profundizar en la cuestión —aún más difícilmente mensurable— de su «calidad», donde acaso se encuentre el alcance real de las «políticas hacia el pasado». También los habrá que hagan notar la carencia de una perspectiva «social» («de abajo arriba») que complemente el enfoque institucional y d  mayor presencia a los actores colectivos. Y se echar  tal vez de menos una mayor presencia de las «otras» políticas «retroactivas» —aparte de juicios y comisiones de la verdad— como las medidas de compensación y restitución o las «políticas de memoria» de carácter simbólico. Sin embargo, esas puntualizaciones son hasta cierto punto accesorias. Gracias a este libro, que es mucho más que una obra de síntesis, contamos con una gran cantidad de información sintetizada e interpretada según criterios y categorías que no por plurales y apenas explícitos dejan de estar presentes, como la «racionalidad de los actores pol ti-

cos» y las «funciones políticas objetivas» de las políticas abordadas (pág. 322 y 327).

Comienza Michel Quint *Effroyables jardins*, una exitosa novela surgida de la memoria de las víctimas de la Resistencia y del proceso contra M. Papon, con la contundente frase «sin verdad,  c mo puede haber esperanza?». Y la finaliza afirmando que «en la Historia no existen los paréntesis, porque la humanidad, el bien moral exceden al derecho, a la legalidad». Es evidente que resulta más fácil llegar a tales conclusiones desde el registro literario que desde el académico. Pero en uno y otro caso se trata de cuestiones harto relevantes y demasiado urgentes como para soslayar su estudio riguroso —de ahí el indudable valor del texto aquí reseñado— de cara a una mínima reflexión sobre esa escurridiza encrucijada que llamamos presente y en la que confluyen, aquí con mayor razón, el pasado reciente y el próximo e incierto futuro.

JOSÉ LUIS LEDESMA

Geoffrey Jensen,  
*Irrational triumph. Cultural despair, Military Nationalism,  
and the Ideological Origins of Franco's Spain,*  
University of Nevada Press, Reno & Las Vegas 2001.

Que los militares, individualmente o como institución, han desempeñado un papel de primer orden en la historia contemporánea de España es un lugar

común que ha dado pie a una bibliografía abundante. La manera en que lo aborda Geoffrey Jensen no es la más frecuente. Se propone mostrar cómo los con-